

EL sistema económico internacional en 2001

FRANCESC GRANELL TRÍAS *

Continuando una tradición anual iniciada en 1997 (Boletín Económico de ICE, número 1606), el presente artículo hace un repaso de las principales líneas de evolución que ha registrado el sistema económico internacional a lo largo del año 2001, con especial mención a lo acontecido en los planos comercial, de pagos internacionales y de cooperación al desarrollo. Asimismo, también se ofrece una panorámica de la integración en Europa y de la presencia de España en el sistema internacional.

Palabras clave: cooperación internacional, economía internacional, comercio internacional, ayuda al desarrollo, internacionalización de la economía, regionalización, países en desarrollo, Unión Europea, euro, 2001.

Clasificación JEL: F02.

1. Visión global

A lo largo de 2001 la economía mundial ha ido entrando progresivamente en recesión y los organismos internacionales que hacen estimaciones sobre el crecimiento mundial han tenido que ir rectificando las mismas a la baja, pues los ritmos de aumento de las macromagnitudes económicas que van haciendo durante el año, han decrecido.

La caída de ritmos de actividad se ha exacerbado a partir del mes de octubre como consecuencia de la inseguridad general que se desencadenó a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre que hicieron caer las Torres Gemelas de Nueva York y que dañaron el Pentágono en Washington, causando miles de muertos y haciendo entender que ni siquiera los centros de lo que popularmente se ha considerado como los núcleos duros del poder financiero y militar mundial están a salvo del terrorismo internacional.

* Catedrático de Organización Económica Internacional, Consejero Principal en la Comisión Europea y Miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

De acuerdo con las últimas estimaciones dadas a conocer por el FMI en diciembre de 2001 la economía mundial, que durante el año 1999 creció al 3,6 por 100 y al 4,7 por 100 durante 2000, ha visto caer en picado su crecimiento en 2001 hasta el 2,4 por 100. Este dato se agrava, además, porque EE UU ha sido siempre el país locomotora mundial —en los dos últimos años de la Administración Clinton creció a más del 4 por 100—. En 2001, el crecimiento de EE UU se redujo a un mero 1 por 100. Más aún, tras los atentados del 11 de septiembre se han registrado las mayores caídas del PIB de los últimos 20 años.

La zona euro ha reducido su ritmo de crecimiento del 3,4 por 100 de 2000 al 1,5 por 100 en 2001, mientras que en Japón el PIB ha caído un 0,4 por 100 en 2001.

Los países en desarrollo, por su parte, han visto caer su ritmo de crecimiento de casi el 6 por 100 en 2000 a un 4 por 100 en 2001.

Por si esto fuera poco, las perspectivas empresariales son mediocres y la prensa económica anuncia continuamente despidos masivos en multinacionales que tratan de adaptarse a la compe-



COLABORACIONES

tencia. Esta competencia, marcada por la globalización, precisa de un ajuste de plantillas, lo que da más y más argumentos a quienes reclaman que la globalización debe encontrar su «cara humana».

La desaceleración económica es de tal magnitud que ni la política de reducción sistemática de tipos de interés practicada por la Reserva Federal norteamericana, el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra y el Banco de Japón (hasta los niveles más bajos de los últimos 40 años) sirven para despejar las incógnitas sobre el momento en que cambiarán las tendencias coyunturales hacia la recuperación. De momento, el FMI piensa que 2002 será igual de malo (en términos de crecimiento) que 2001, rectificando, de nuevo, a la baja, lo que pensaba unos meses atrás, cuando predijo que el año 2002 vería ya el final del período recesivo.

Es por esta ineficacia de la política monetaria que Estados Unidos y algunos otros países han anunciado ayudas públicas a aerolíneas y otras compañías muy afectadas por la crisis en un movimiento que muchos analistas asocian a un cierto retorno al keynesianismo después de años de pensamiento único y de predominio del neoliberalismo, pese a las multitudinarias críticas de los partidarios de la «antiglobalización».

comerciales, la OMC acaba el año con el optimismo que supone el haber podido dar luz verde al lanzamiento de una nueva Ronda Multilateral en su Cuarta Reunión Ministerial celebrada en Doha (9 al 14 de noviembre). Se supera así el síndrome de Seattle y se contribuye a reanimar el alicaído mundo de la cooperación internacional tras los atentados del 11 de septiembre y la subsiguiente desconvocatoria de las Asambleas Anuales del FMI y Banco Mundial. La apertura de la Ronda no produce, por descontado, efectos inmediatos puesto que son todavía muchos los puntos en los que la nueva Ronda se presenta complicada: dossier de proteccionismo agrario y subvenciones; crestas arancelarias referidas a productos sensibles como los textiles; normas de competencia leal. Algunos gestos en el terreno de los genéricos anti-sida muestran, sin embargo, una buena dosis de buena voluntad por las partes implicadas, lo cual ha logrado que no tuviera que repetirse el triste resultado de la Tercera Reunión Ministerial de la OMC celebrada en Seattle a finales de 1999 que se desarrolló en medio de manifestaciones antiglobalización y desacuerdos entre países ricos y pobres, así como con el conocido fracaso en el intento, entonces, de lanzar las negociaciones de lo que se hubiera denominado la Ronda del Milenio.

Una buena noticia institucional en este terreno es el ingreso de China y de Taiwan (junto a las menos espectaculares de Albania, Croacia, Georgia, Jordania, Lituania, Moldova y Omán) en la OMC después de meses de ardua negociación con Estados Unidos, la Unión Europea y el resto de las partes interesadas. La aceleración de los trabajos para una próxima incorporación de la Federación Rusa a la OMC también están en marcha. En este terreno la colaboración de Putin con el mundo occidental tras el 11 de septiembre —a pesar de las desavenencias iniciales con la administración Bush respecto al «escudo antimisiles»— puede ayudar a que las negociaciones avancen rápidamente, llevando así a la OMC a tener una cobertura prácticamente mundial como nunca sucediera durante la vida de su antecesor, hasta 1995, el GATT.

Estas pinceladas optimistas por la «Declaración de Doha» y la mayor implicación de China y



COLABORACIONES

2. El sistema mundial de comercio

Como no podía ser de otra manera en el contexto de una economía en recesión, el comercio mundial ha caído mucho en sus ritmos de crecimiento.

La OMC ha estimado que el crecimiento del comercio mundial en 2001 se ha situado en el 2 por 100, mientras que su expansión había sido del 12 por 100 en el año «boom» 2000.

A este drástico recorte han contribuido estos epígrafes comerciales: las materias primas azotadas por bajos precios, consecuencia de disminuciones generalizadas de la demanda; los bienes de equipo, por la reticencia de las empresas a lanzarse a grandes inversiones y los bienes de consumo, por la falta de confianza de los consumidores en la evolución futura de sus ingresos.

Pese a esta realidad referida a los flujos

Rusia en el sistema mundial (recuérdese además que el 13 de julio China ganó para Pekín los Juegos Olímpicos de 2008), se amplían teniendo en cuenta que en Doha se zanjó también la «guerra del plátano» entre Estados Unidos, algunos países latinoamericanos y la Comunidad Europea. Este contencioso, en relación al régimen europeo de comercio, se ha visto menoscabado por las disputas comerciales entre Estados Unidos y la CE respecto al régimen norteamericano de estímulo fiscal a sus grandes empresas exportadoras, al proteccionismo sobre el acero, y a reglamentaciones fitosanitarias de diversa índole; los mecanismos de solución de diferencias de la OMC están consiguiendo un grado de respeto y solvencia difícilmente imaginable hace tan solo unos pocos años.

Habrá que ver si el Senado norteamericano ratifica pronto la *Trade Promotion Authority (Fast Track)* solicitada por la Administración Bush lo cual sería signo de que los *lobbies* proteccionistas norteamericanos han perdido peso pudiéndose, a partir de ahí, esperar un mayor activismo de Washington en poner su casa en orden en relación a las reglas de la OMC.

En este área también hay que destacar el esfuerzo del director general de la OMC, el neozelandés Mike Moore, para conseguir un mejor posicionamiento de los países pobres en un sistema comercial mundial que resulte más justo y equilibrado, como por otra parte vienen solicitando los movimientos antiglobalización, el G-77 y los Países Menos Avanzados (PMA). Un primer e importante resultado en este sentido es la decisión «todo menos armas» adoptada por la CE, que consiste en abrir prácticamente de forma total su mercado a las exportaciones de los PMA.

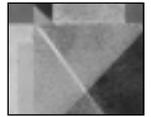
Aunque no por su cuantía, sí resulta significativa de un mejor espíritu comercial la brecha abierta por la Administración Bush en el embargo a Cuba (adoptado hace 38 años). Se trata de ayudar a este país a sobreponerse de los duros efectos del huracán Michelle después de años de tensas relaciones (15 de noviembre) en una decisión muy influida por la positiva actitud contra el terrorismo adoptada por Fidel Castro con ocasión de los atentados del 11 de septiembre. No creemos, sin embargo, que esto suponga una auténtica

transformación de la consideración de Washington hacia La Habana, teniendo en cuenta la trascendencia que el voto en Florida tuvo para el resultado de las elecciones presidenciales que llevaron a Bush a la Casa Blanca.

3. El sistema internacional de pagos

El año 2001 ha marcado un cambio en las tendencias mundiales de los tipos de interés, lo cual afecta tanto a la actividad interna y los niveles bursátiles como al servicio de la deuda externa. La Reserva Federal, el Banco Central Europeo y otros Bancos Centrales han recurrido sistemáticamente a rebajar los tipos para combatir la recesión y la baja de las Bolsas de Valores. Estados Unidos, por ejemplo, que había ido subiendo tipos en 1999 y 2000 para luchar contra la entonces situación expansiva e inflacionaria, han recordado 11 veces sus tipos entre un primer ajuste el 3 de enero de 2001 y el final de 2001, cayendo del 6,5 por 100 al 1,75 por 100 en vigor tras el último ajuste del 11 de octubre. El Banco Central Europeo (con el orgullo de mantener su independencia respecto a las presiones de los gobiernos y del propio FMI asustados por el descenso de la actividad económica) se ha mostrado más remiso a decretar bajas, pero, con todo y con eso, ha llevado a cabo cuatro reducciones, bajando del 4,75 por 100 hasta el 3,25 por 100.

El sistema internacional de pagos ha visto acabar el año 2001 con una profunda crisis de pagos en Argentina, donde el Presidente De la Rúa y su Ministro de Hacienda, Cavallo, han tenido que dimitir al no tener la capacidad política para, por un lado, lidiar al mismo tiempo con la condicionalidad del déficit cero marcada desde el Fondo Monetario Internacional (para apoyar financieramente la difícil situación del servicio de una deuda externa de 130.000 millones de dólares) y, por otro, para resistir la política interna de los gobiernos provinciales y las manifestaciones callejeras en contra de la reducción de los gastos sociales. Las tensiones argentinas no han caído por sorpresa pues ya se respiraba la crisis en 2000. La lucha por mantener la paridad con el dólar ha conducido a dificultades desde, al menos, la vuelta de Cavallo al Ministerio de



COLABORACIONES

Hacienda para mantener su programa de dolarización (17 de marzo). Las manifestaciones de abril contra la reunión preparatoria de ministros de comercio de la Conferencia presidencial de Quebec del ALCA; las manifestaciones anti-Aerolíneas Argentinas y otras empresas foráneas, el megacanje de deuda del 4 de junio y la posterior operación de nacionalización de los fondos de pensiones, han acabado con cualquier posibilidad de continuidad del anterior equipo económico. Además han surgido ya los primeros interrogantes, pues el nuevo presidente ha dicho que las cuestiones internas son para su nuevo gobierno mucho más importantes que atender a las exigencias exteriores.

Este, como lo han sido antes casos tales como Turquía (flotación y gran depreciación de su moneda el 22 de febrero) y ciertos países pobres elegibles en la iniciativa HIPC (países pobres altamente endeudados) dan la razón a las peticiones de los partidarios de la «antiglobalización» en favor de unas actitudes más flexibles respecto a la deuda externa y obligan a la reflexión. El G-7/G-8 reunido en Génova del 20 al 22 de julio (y cuyos altercados antiglobalización dieron lugar al primer muerto de la historia en manifestaciones de este tipo) y las nuevas decisiones del FMI sobre la materia, abren vías de esperanza. Sin embargo, no se ha llegado a articular todavía la función del Banco Mundial y el FMI en este tema por más que el ahora galardonado con el premio Nobel de la paz Kofi Annan lo haya solicitado reiteradamente al Presidente del Banco Mundial, Wolfenshon, y al Director Gerente del FMI, Kolher.

Un elemento que hay que destacar en la evolución del sistema de pagos internacional a lo largo de 2001 ha sido el esfuerzo del Grupo de Acción Financiera Internacional por luchar mundialmente contra el blanqueo de dinero como alimentador permanente de movimientos terroristas y como elemento global de fraude fiscal. En este área, los atentados del 11 de septiembre (que como se ha dicho, obligaron a suspender las Asambleas Anuales del FMI/Banco Mundial programadas en Washington para principios de octubre), han servido para crear una muy amplia concertación entre los grandes países.

4. Las integraciones regionales

En este contexto de crisis, las integraciones regionales no presentan resultados satisfactorios.

La reunión del Foro Apec celebrado en Shanghai (18-19 octubre) con presencia de Bush y los líderes de la Cuenca del Pacífico estuvo más focalizada en las cuestiones del terrorismo y el inicio de las intervenciones en Afganistán (que habían comenzado el 7 de octubre) que en temas económicos.

La cumbre Hemisférica de Quebec (20 de abril) confirmó que los 34 países democráticos de América (todos menos Cuba), continúan con su proyecto de crear el Área de Libre Comercio de las Américas, tal como se decidió desde la Cumbre de Miami en tiempos de Clinton. Sin embargo sigue sin verse clara la articulación del libre comercio continental con las uniones regionales existentes en Norte, Centro América, Caribe y Sur América.

Especialmente difícil se presenta la situación de *Mercosur* donde la crisis argentina ha hecho suspender una parte de los logros anteriormente alcanzados.

Las integraciones africanas están haciendo una amplia reflexión ante la necesidad de adaptarse a los «Acuerdos de Partenariado Regionalizados» previstos por el Acuerdo de Cotonou (junio de 2000) entre la Unión Europea y los países asociados de África, Caribe y el Pacífico y cuyas negociaciones comerciales deben iniciarse a finales de 2002.

La Unión Europea ha continuado preparando el paso al «euro físico», que para doce de sus Estados miembros (y adicionalmente para San Marino, Vaticano, Mónaco y Andorra) se ha concretado el 1 de enero de 2002. El ingente trabajo de acuñación de los nuevos billetes y monedas, el enorme despliegue logístico de su almacenamiento y distribución y la preparación de empresas, administraciones y consumidores al cambio no ha aliviado, sin embargo, la discusión entre el Banco Central Europeo y algunos Estados miembros en relación al mantenimiento de los criterios de convergencia de Maastricht y el Pacto de Estabilidad presupuestaria. En la actual perspectiva de escaso crecimiento y disminución de los ingresos fisca-



COLABORACIONES

les por la caída de actividad, ya el 12 de enero de 2001, la Comisión tuvo que llamar la atención a Irlanda por llevar a cabo una política alejada del Pacto de Estabilidad. Las presiones de los últimos meses del año han venido de tres grandes países: Francia, Alemania e Italia, que querían adoptar políticas expansivas aún a riesgo de generar inflación que el BCE considera incompatibles con el buen funcionamiento de la Unión Económica y Monetaria.

En otro orden de cosas, la Unión Europea ha continuado con sus negociaciones de ampliación llamadas a cambiar totalmente la geografía económica europea. Se tiene previsto que para el año 2004 diez nuevos países se conviertan en Miembros plenos de la UE (Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Chequia, Eslovaquia, Hungría, Eslovenia, Chipre —este último en la confianza de un arreglo pacífico de la situación actual de división— y Malta). El voto negativo de Irlanda (8 de junio) al Tratado de Niza (el 26 de febrero) que regula aspectos esenciales con respecto a la futura ampliación no ha encontrado aún vías de solución a finales de 2001. La UE, de la mano de Mr. PESC, Javier Solana, ha mantenido el desarrollo de su Política Exterior y de Defensa Común con acciones en Medio Oriente, ex-Yugoslavia e —incluso— Afganistán durante los dos semestres de 2001 con presidencia respectiva de Suecia y Bélgica. En el terreno de la Justicia y Asuntos de Interior ha habido también avances en coordinación para la lucha antiterrorista y seguimiento de la inmigración ilegal.

5. Materias primas y países en desarrollo

A lo largo de 2001 los precios de las materias primas han llegado a niveles escandalosamente bajos como consecuencia de la reducción de la demanda mundial. En el caso específico del café, además, recrudescido en un nivel desmesurado de producción.

El precio del petróleo, que estaba en 30 dólares por barril a principios de febrero de 2001, ha llegado a caer hasta los 18 dólares a finales de año. Mediante los recortes de producción adoptados por los países de la OPEP y las negociaciones entre estos últimos y otros grandes productores (funda-

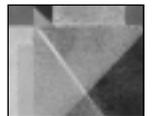
mentalmente Rusia, Noruega y México) para que se alinearan a la restricción de la oferta, se trató de lograr un precio de equilibrio de 27-28 dólares. Este precio de equilibrio objetivo consensuaría los intereses de los preservacionistas y luchadores por el medio ambiente y los que hacen un análisis del petróleo como *input* que no debe ser demasiado caro hasta que la investigación llegue a poner en marcha energías alternativas suficientes.

En cuanto a los países en desarrollo hay que decir que los países ricos han manifestado una mejor predisposición a vencer la fatiga de donantes, aunque esto no se ha traducido aún en compromisos concretos ni en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados celebrada en Bruselas (y de la que la UE fue anfitriona del 14 al 20 de mayo) ni tampoco en la Conferencia de Durban contra el Racismo y la Xenofobia en la Asamblea Especial de Naciones Unidas referida a Países sin Litoral. Quizás sea la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Financiación al Desarrollo prevista para marzo de 2002 en Monterrey la que permita avances en este terreno.

África ha seguido siendo la zona estrella respecto a las preocupaciones internacionales relacionadas con el subdesarrollo. La extensión del SIDA, los desplazamientos incontrolados de población, la corrupción y los conflictos de todo orden hacen que los «Objetivos Internacionales del Desarrollo» alcanzados en la Declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas del Milenio en septiembre de 2002 parezcan ya inalcanzables. Para África, de no corregirse las tendencias actuales, sería imposible lograrlo, como quedó patente en las discusiones del Grupo de Ayuda a África reunido en Tokio (17 de diciembre).

6. España y el sistema económico mundial

En el año que termina, España ha intentado asumir nuevos logros respecto a la cuestión de la cooperación al desarrollo con la aprobación del Programa de Cooperación (PACI) para 2001-2004 en el Congreso (14 de enero), en el que se prevé llegar a movilizar una ayuda del 0,26 del PIB. La Asamblea del Banco Africano se celebró por pri-



COLABORACIONES

mera vez fuera de tal continente y fue acogida en Valencia (finales de mayo). el Ministerio de Asuntos Exteriores presentó su Plan de Acción en favor del África Subsahariana en Las Palmas (14 diciembre) si bien las ONG siguen quejándose de que el tipo de ayuda que España realiza no alcanza el nivel suficiente y está excesivamente ligada a los intereses exportadores.

España, con fuertes inversores en Latinoamérica ha observado con preocupación los problemas de la economía argentina, con especial atención a la crisis de Aerolíneas Argentinas y a las restricciones de cambio que menoscaban la operatividad de las inversiones de los grandes bancos españoles. Se hizo un esfuerzo importante en la XI Cumbre Iberoamericana de Lima (22 noviembre) para lanzar una discusión que sirva como preparación a la II Conferencia UE-Latinoamérica-Caribe que se celebrará bajo presidencia española de la Unión Europea en Madrid, en mayo de 2002. En este sentido hay que destacar también la presión ejercida por España desde la Troika comunitaria para lograr un mayor acercamiento de la UE a la Cuba de Castro (misión exploratoria de agosto) que no rectifica, por el momento, la posición común sobre la democracia en Cuba y que España consiguió hacer aprobar a la UE a principios de 1996. Todo ello, a la vista de que Cuba se ha integrado en el Grupo de Países de África, Caribe y Pacífico con los que la UE mantiene un Acuerdo de Asociación.

El 9 de noviembre, el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona firmaron el acuerdo que permite la creación en Barcelona de la Casa de Asia que debe servir de vehículo para la ampliación de los contactos con las economías asiáticas de enorme importancia demográfica y económica

y que ahora cobran renovado interés tras el ingreso de China, Taiwan, Omán y Jordania en la OMC.

Respecto a la lucha contra el fraude fiscal y el blanqueo de dinero España se ha mostrado especialmente activa respecto a los casos, por un lado, de Gibraltar (apertura de negociaciones con Reino Unido en Barcelona, el 22 de octubre, con vistas a discutir incluso la soberanía) y, por otro, de Andorra (presión en Bruselas para ampliar a este campo el acuerdo Andorra-CE hoy en vigor).

En el plano de la integración europea España se prepara para la Tercera Presidencia Semestral española del Consejo de la UE en el primer semestre de 2002 (las dos primeras, tras la adhesión, se produjeron en el primer semestre de 1989 y en el segundo de 1995) El Presidente del Gobierno, José María Aznar, y el Ministro de Asuntos Exteriores se han mostrado especialmente activos, coordinándose y visitando los países de la UE, los países candidatos a la adhesión, así como los socios preferenciales, creando un Grupo de reflexión español para contribuir al debate sobre el futuro de Europa que la Convención presidida por Valéry Giscard d'Estaing impulsa en Europa con vistas a la discusión final prevista para 2004, año en que se prevé que la UE tendrá 25 Miembros.

Respecto al tema de la ampliación, España ha dejado ya muy claro que no quiere perder financiación comunitarias a partir de entonces y que quiere «más Europa» —como dice el lema de la Presidencia española del primer semestre de 2002— y no un debilitamiento de la UE como consecuencia de su futura ampliación.

Todo el año 2001 ha visto la fase final de preparación para la adopción del euro y abandono de la peseta de Laureano Figuerola que había sido nuestra unidad monetaria desde la Gloriosa de 1868.



COLABORACIONES